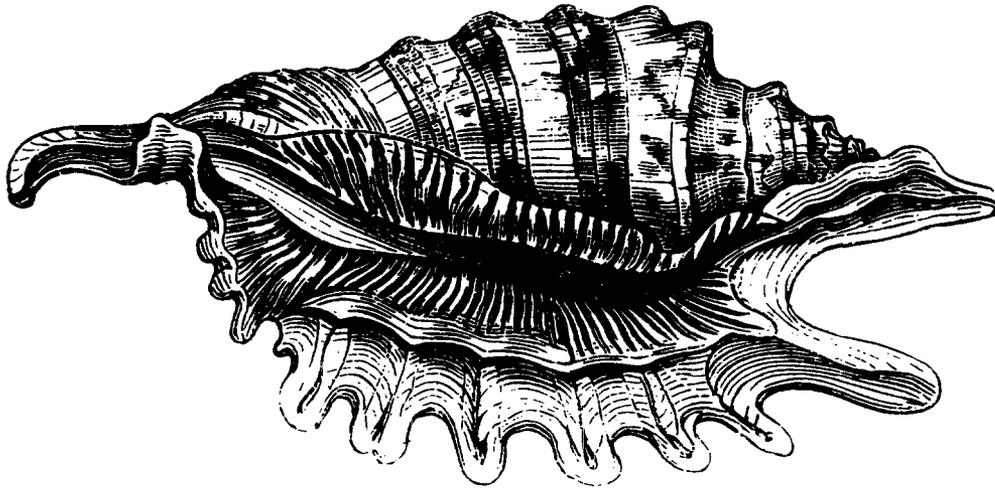

Reseñas bibliográficas



Enrique Rajchenberg S. Mujeres y medicina núm. 3, División de Ciencias Biológicas y de la Salud, Departamento de Atención a la salud, Area Educación y Salud, UAM-X, México, 65 pp., 1987

El aparato médico se constituye, frente a las mujeres, en espacio de doble opresión. La inscripción de éstas como trabajadoras o como objetos de la práctica médica así lo revela.

Por una parte el aparato médico representa, probablemente junto con el ejército, una de las instituciones más jerarquizadas piramidalmente de las sociedades actuales. Pero mientras que las mujeres no entran en relación exceptuando los casos de represión, el primero forma parte de su configuración y reproducción como uno de los contingentes más sometidos a las relaciones autoritarias del asalariado capitalista. Por otra, la usurpación del cuerpo por la medicina, a tal punto que se confunden en el lenguaje cotidiano atención médica y atención a la salud, contribuyen a la devaluación de la mujer por el varón, dominante en las cúpulas del saber y la práctica médicos.

El interés de *Mujeres y medicina* consiste en que permite replantear los términos que animaron largo tiempo, sin vías de resolución, el debate acerca del estatuto del concepto de género frente a la teoría de las clases y viceversa, propio de la época del feminismo liberal y del marxismo stalinista. Si el primero diluía las posiciones ocupadas por las mujeres en la estructura clasista de las sociedades capitalistas, el

segundo ignoraba las determinaciones de los sujetos que no se refirieran a la propiedad o no de los medios de producción. Consiguientemente, mientras el marxismo encogía las múltiples dimensiones de la vida social y de la lucha de clases, el feminismo liberal desconocía este último proceso. Elizabeth Fee asume la tarea de historiar las expresiones teóricas del feminismo norteamericano desde los años sesenta con respecto a la atención a la salud, estos es, desde el feminismo liberal hasta el feminismo marxista. La importancia de esta labor puede señalarse, parafraseando a Gouldner: un movimiento social ignorante de sus orígenes no sabe cuánto camino lleva recorrido ni en qué dirección.

La práctica real de los movimientos sociales, pero sobre todo la de los más jóvenes como el feminista, nunca puede ser aprehendida exclusivamente a partir de su producción teórica. De esta perspectiva, juega un papel esencial "la recuperación del testimonio oral" para "profundizar en la comprensión de la subjetividad femenina", como lo observa Dora Cardaci en la Introducción al número 3 de *Mujeres y medicina*. El relato de cuatro trabajadoras de la salud ("Mujeres que trabajan en el hospital") contribuye a dicho entendimiento y en el que se expresan, en el lenguaje de la vida laboral cotidiana en la institución hospitalaria, la trama de relaciones entre hombres y mujeres, entre médicos, enfermeras y personal técnico femenino o bien entre mujeres médicas y trabajadoras subalternas. Los sentimientos contradictorios vertidos por las cuatro traba-

jadoras de la salud tienen el mérito de demostrar que la mujer vive su espacio laboral entre dos opciones: convertirse en "mujer fálica" o asumir plenamente los atributos de los roles femeninos –orden, limpieza ... El rompimiento de esta disyuntiva no tiene aún un perfil nítidamente dibujado ni en la conciencia individual o colectiva ni en la propia teoría. Sin embargo, el planteamiento de la disyuntiva como una situación generadora de insatisfacción y de conflicto ya vislumbra una práctica feminista transformadora de las relaciones de género y de clase.

Los movimientos sociales atraviesan en algún momento de su vida, aunque ello no equivale a formular un axioma sociológico, por una etapa de autarquía, una suerte de "contarnos primero, para saber cuántos somos". El feminismo radical puede ser entendido en esta lectura histórica. La autogestión de la salud por las mujeres implicó el rechazo y la respuesta a la usurpación de su cuerpo por la intervención médica. Berlinguer, en "Mujer y medicina", pequeño texto de 1975, formula una crítica a esa postura. "El conocimiento, el control, la valorización del propio cuerpo, no pueden ser obtenidos por la sola vía del *self-help* o de la autogestión". Y concluirá su crítica al aislacionismo feminista y a la negación de una "conciencia científica de masas" preguntando: "¿Por qué separar el cuerpo de la mente, el individuo de la colectividad, la mujer de la sociedad?". En efecto, si bien las mujeres constituyen la mitad del cielo, indudablemente, el firmamento luce mejor completo.